

Con el corazón, gravándome en tus recuerdos

Desde que existen los mails y los WhatsApp, no envió apenas cartas, sólo a los Reyes Magos y por supuesto a ti.

Abuelita, he comprado una goma bien grande, para borrar todo lo que no nos interesa y dejar espacio para lo importante, que lo señalaremos con un rotulador enorme permanente, pero permanente, permanente, que no se borre nunca.

Borraremos aquellos zapatos de tacón que tanto te gustaban y que te rompí por ponérmelos en casa, pero destacaremos con el rotulador, los besos que me diste cuando te pedí perdón; mantendremos tu sonrisa cuando horneé un bizcocho al que por error le añadí sal en lugar de azúcar y para que no me disgustara te lo comiste sin rechistar. Eliminaremos las noches de tormenta cuando el miedo de los truenos me hacía llorar, pero dejaremos escritos los cuentos con los que me distraías frente a la chimenea para que no temblara.

Y es que abuela, cuántas veces me has dicho ¡cielo, tú no te enfades por nada! sobre todo cuando llegaba a tu casa ofuscada por cualquier tontería, me escuchabas, me hacías chocolate y se me pasaba rápido. Ahora, voy a ser yo la que te explique que no hay que estar triste y que hay cosas que, si se olvidan, pues ¡mucho mejor! Es preferible olvidar, a los que a partir de ahora no van a venir a verte porque están ocupados en otras cosas, excusándose ellos mismos, de no tener tiempo; es mejor olvidar las lágrimas de los que lloran, lágrimas sin consuelo porque están a tu lado y te quieren de verdad, luchando contigo.

Yo, abuelita voy a ir a tu casa todos los días a hacer los deberes, para que sigas ayudándome, aunque mamá te regañe porque me dices las respuestas de los problemas; seguiré yendo a comer a escondidas contigo gominolas, porque, aunque tú no puedes ¡por una no pasa nada!, qué es lo que tú dices y mamá volverá a enfadarse y es que abuela, no te comes una ¡te comes muchas! Seguiré yendo a tu casa cuando me haga heridas en las rodillas, para que me des esos besos que todo lo curan, y si tú no tienes ganas de besos, pues te los daré yo, besos bien grandes y bien fuertes, y me dirás: te quiero mucho que eres la niña más guapa del mundo, y yo te diré, de eso nada, yo te quiero mucho más.

No te sientas mal si bromeo con tus olvidos o tu enfermedad, pues tú me has enseñado a huir de los tristes y surcar la vida con alegría, riéndonos si es necesario de nosotros mismos, incluso en los momentos más duros, cuando la amargura pasee por nuestro lado. No me va a importar que piensen que soy la niña pequeña que no se entera de nada si con eso consigo hacerte reír. No existen límites, siempre me has dicho, hay que esforzarse, aunque el objetivo parezca imposible, “partido a partido”, como dicen en el fútbol. No hay que tener miedo a caer, lo importante es levantarse. Pues siempre hay salida para todo y si no la hay, yo la buscaré y cuando no la encontremos fabricaré una puerta para ti. Buscaremos juntas esa luz al final del túnel y yo estaré contigo para encenderla y que nunca se apague.

Y con rotulador permanente firmo: TE QUIERO MUCHO ABUELA.

SEUDÓNIMO: ESTRELLA FUGAZ